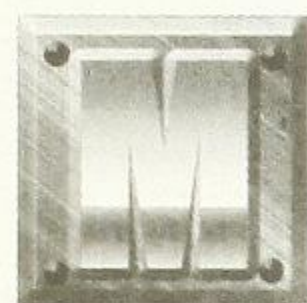


# El querido diario de Marcela Guijosa analizado en una tesis de maestría

Elvira Hernández Carballido



Marcela Guijosa "narra y describe parte de su hacer social con aspectos de su vida cotidiana para exponer sus necesidades de clase mediera, su relación con los hijos, con sus padres, con la pareja, con el feminismo, con su quehacer literario y con ello nos muestra otra parte de lo que acostumbradamente se publica en los medios, nos revela la capacidad de una mujer columnista para cuestionar la condición humana y la historia contada por el poder", aseguró en el primer párrafo de su tesis María de Lourdes Ruiz Pavón. Ella analizó el "Querido Diario" para obtener el grado de Maestra en Ciencias de la Comunicación por la UNAM.

A juicio de la autora, tanto Guijosa como *fem* representan una opción en el periodismo nacional en la llamada Gran Prensa, pues la mayoría de estilos, asuntos y perspectivas de las mujeres que ahí escriben "no corresponden a los modos establecidos del quehacer periodístico ni a las

agendas preestablecidas en los periódicos y revistas nacionales y capitalinas, pues sus intereses están enfocados a informar, analizar y reflexionar sobre la situación de las mujeres en el país y en el resto del mundo."

Desde la perspectiva de Ruiz Pavón en el "Querido Diario" se abordan temas que se refieren al hacer social en la red de las relaciones de intersubjetividad, concretamente, los que están directamente vinculados con la llamada esfera privada, donde se ubica de forma invariable a las mujeres. Sin duda, en este espacio periodístico se lleva a la práctica el postulado feminista "lo privado es público".

El trabajo está dividido en tres capítulos. El primero se titula "La prensa y las mujeres en el periodismo", donde se reconstruye la participación femenina en las diversas publicaciones del país, de las que fueron surgiendo poco a poco articulistas, columnistas, cronistas y

reporteras. A continuación se da a conocer de manera detallada la historia de *fem*.

En tanto, el siguiente capítulo hace una semblanza de Marcela Guijosa. El primer apartado se titula "Su ser femenino", donde se describe a la escritora como una mujer especial que ha aprendido a batallar contra la incertidumbre, contra el estar parada entre dos tierras: la española y la indígena. Se asegura que ella no es partidaria del feminismo misántropo, no persigue la igualdad ni la competencia porque le interesa la alteridad de los sexos.

En su columna, Guijosa habla "desde su individualidad de temas que a cualquier mujer nos dicen algo (o mucho) porque además logra vincular esta postura feminista con la cotidianidad, lo que a simple vista parecería un tanto superficial, pero ella descubre que en las acciones diarias, en los detalles están implícitas acciones que atentan no sólo contra la mujer sino contra el individuo y que



Rotmi Enciso

trascienden el presente e influyen en la gestación de una cultura. La cercanía que entabla con la lectora es producto de la aprehensión de la vida cotidiana como eje del mundo y de las acciones de la sociedad; en este sentido, Guijosa habla de un entorno conocido, tan conocido que se desconoce en la práctica que no se considera importante, que no se analiza, no se reflexiona".

Ruiz Pavón asegura que Marcela ha roto el silencio y optó por empezar por ella misma para seguir la ruta de la propia existencia femenina y acercarse así a nuestra esencia fragmentada y entender nuestra y su feminidad, nuestro y su feminismo, nuestro y su lugar mestizo. "En sus escritos está presente la delgada línea que divide lo micro y lo macro", mostrando las grandes debilidades de esa tajante división teórico-metodológica. ¿Por qué?, porque las mujeres, al igual que otros grupos sociales oprimidos, se mueven entre las grandes estructuras productivas y pequeñas estructuras. Y precisamente, esta división es lo que provoca que se desdibuje el hacer cotidiano de las mujeres y lo que escasamente toman en cuenta las grandes teorías".

En seguida se nos presenta la vida de Guijosa, desde su fecha de nacimiento, su infancia, su vida escolar, su perfil mestizo que la hacía odiar con toda su alma a los gachupines y mostrar al mismo tiempo con orgullo su lado español. Bien recuerda en su autobiografía, premiada por Documentación y Estudios de Mujeres A. C. (DEMAC): "Los domingos de mi infancia se repartieron equitativamente entre España y México: un domingo tocaba con la familia de mi padre y otro con la de mi madre".

De igual manera se recupera su adolescencia, sus años en la Facultad de Filosofía y Letras, el amor, el matrimonio, los hijos, la vida laboral y cotidiana en donde se mostró feminista, solitaria, ama de casa,

madre, divorciada, clase mediera. Recuerda la invitación de Berta Hiriart para escribir en *fem* y la forma en que su columna le fue cambiando la vida. Aunque aceptó que "ni *fem* ni las feministas hemos cambiado al mundo todavía. Ni siquiera hemos podido cambiar a nuestro país. Pero muchas mujeres y algunos hombres hemos cambiado y nos acercamos al nuevo modo de ser, cada vez más humano y libre. Yo soy un ejemplo. Y como yo, deben andar por ahí otras muchas, con testimonios y experiencias semejantes. Y yo soy yo y mis circunstancias y he tenido muchos alumnos y alumnas y tengo una hija y dos hijos y muchas sobrinas y sobrinos, y tengo a mis amigas y mis amigos. Yo y todos ellos hemos sido tocados y contagiados de diferentes maneras por *fem*. Y quién sabe a cuántos de ellos y ellas también les ha cambiado la vida".

También se recupera su trayectoria en la revista, desde su primer texto publicado en 1986 que hizo referencia a los "complejos por ser de la clase media". Guijosa confía que desde su punto de vista *fem* tenía abandonadas a las mujeres de la clase media:

"El personal presente en la revista eran investigadoras, doctoras, académicas de muy alto nivel y luchadoras políticas de muy alto nivel. Y luego, el otro personal que aparecía en la revista eran las indígenas, costureras, obreras, las trabajadoras domésticas y yo le decía a Berta ¿Y dónde estamos gente como yo, como mis tías, como mis amigas; la gente clasemediera que ni es académica, brillantísima universitaria ni es trabajadora doméstica. Yo me sentía ofendida por ciertos tratamientos en la revista. Todo eso le gustaba a Berta, 'dilo tal cual -me dijo-, escríbete algo'. Y como lo que le enseñé en aquella ocasión fue mi cuaderno que era propiamente mi querido diario... El primero el que platicamos Berta y yo, para arrancar la columna fue uno que yo le decía 'La isla de los niños', donde



Archivo fem

me quejo de estar entre puros niños, jugando con una novela de Milán Kundera”.

Poco a poco el espacio empezó a ganar lectoras y poco a poco verdaderas seguidoras del “Querido Diario”. Si bien esto fue una gran motivación también lo fue el hecho de encontrar en este espacio la oportunidad de ejercer libremente el oficio de escribir, lo más importante en la vida de Guijosa.

Después de este recorrido por la historia del periodismo de mujeres y feministas así como en la vida de Marcela, Lourdes Ruiz Pavón realiza un minucioso análisis de contenido en donde clasifica los textos por temas. De mayor a menor referencia, encontró las siguientes temáticas luego de revisar los ejemplares de 1987 a 1997:

- Feminismo, 44 columnas
- Clase Media, 27 columnas
- Vida literaria, 15 columnas
- Vida cotidiana, 14 columnas
- Ciclo de vida, 7 columnas
- La madre y el padre, 6 columnas
- Relación madre e hijos/as, 5 columnas
- Política, 4 columnas

Cada categoría encontrada es minuciosamente descrita, explicada y

ejemplificada por la Maestra en Ciencias de la Comunicación. El análisis la lleva a concluir que Marcela Guijosa “es una columnista contemporánea que rompe con el estatus quo y crea universos que corresponden a sus propios valores, sin negar su biología y desde su perspectiva de mujer. El resultado es un nuevo canon: una imagen de la realidad captada con ojos de mujer y plasmada con discurso hémblico. Imagen que no había estado totalmente ausente de la prensa anterior pero que ahora se configura en la publicación de textos, los que han llegado a constituir un hábeas con su propio contexto, su propia voz y su propia visión, la cual debe ser juzgada por sus propios méritos”.

Aseguró que Guijosa trata temas antes prohibidos como la sexualidad de las mujeres y la opresión patriarcal. “Ella pertenece a una generación de escritoras y periodistas que, tanto por la temática como por el discurso, se puede calificar de auténticamente feminista, que representa un buen ejemplo para dar cuenta de las mujeres que escriben sobre sus deseos liberadores y también sobre sus contradicciones.”

En el último párrafo de su tesis, la autora enfatiza categórica: “El trabajo de Guijosa demuestra que ya se ha superado el estallido inicial de la protesta feminista que, como el de toda revolución, fue necesariamente estridente: pero ahora la expresión de diversas mujeres en diarios, revistas y diferentes medios de comunicación obligan a los ojos y los oídos de la sociedad contemporánea a fijarse en lo que dicen y hacen las mujeres, a visibilizarlas; el terreno es fértil para formular programas y presentar demandas serenamente”.

RUIZ PAVON, María de Lourdes, Una mujer columnista: Marcela Guijosa y su “Querido Diario” en revista *fem*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM (tesis de maestría en ciencias de la comunicación), México, 2001